

ción y de «dislexia» que el exilio trae consigo. Y es que «cada una de las tantas oraciones que he redactado en inglés tapa un silencio, recubre una ausencia, la de la frase en español que no he querido o podido escribir», explica el autor. Pero llega un momento en que ya no hay tiempo para seguir callando esa frase en español; porque la madurez, nos dice el exiliado, consiste en no sentirse obligado a escoger, en aceptar que «cuando uno se reparte entre lenguas cada una se volatiliza un poco, se convierte en ancla leve» (21). Por eso decide «vivir una temporada en español», hasta que le entre la añoranza del inglés, y entonces vuelva a llevar ancla. Lo que le parece «inmaduro, por inútil, es intentar aunar los dos idiomas», como pretendió alguna vez. La mezcla del español y el inglés, el spanglish, puede resultar divertida y hasta genial, y nada impide que un idioma recoja palabras o giros del otro. Pero en los poemas en spanglish (él mismo ha escrito poemas en este idioma), opina, «los dos idiomas no se acompañan: se maltratan, se golpean, se agravian. No se juntan, se pegan; no se adhieren, se hieren. Entablan una lucha a muerte que acaba matando la poesía» (22).

Pasemos a nuestro tercer bilingüe. Ariel Dorfman, también de origen judío (sus padres habían emigrado a Argentina desde Ucrania y Rusia) como Stavans, nació en Buenos Aires en 1942, y tras pasar parte de su infancia en Nueva York, la familia finalmente se establece en Chile, cuando Ariel tiene trece años. En 1967 obtuvo la nacionalidad chilena y colaboró con el gobierno de Salvador Allende. Aunque ya era bilingüe entonces, adoptó el español como su único código de comunicación, y publicó, además de otras obras y ensayos, un libro que sería un gran best-seller en Chile, *Para leer al pato Donald* (1971), en que criticaba ferozmente el imperialismo norteamericano. «El español empezó a hablarme entonces», dice Dorfman en sus memorias: su identidad se aferra en estos momentos al monolingüismo como acto político; como rechazo a todo lo que venga del Norte. Sin embargo, tras el golpe de estado de Augusto Pinochet en 1973, Dorfman decide abandonar su hogar y su lengua y regresa, ahora como exiliado, a Estados Unidos. Irónicamente, un revés del destino le obliga a regresar al país del que se había alejado geográfica e ideológicamente; y al inglés, la lengua que había rechazado por ser la

del Imperio. Treinta y cinco años después, Dorfman vive en los Estados Unidos, enseña Literatura Latinoamericana en la Universidad de Duke, y pasa largas temporadas en Santiago de Chile.

No es extraño, por tanto, que el título de su autobiografía sea *Heading South, Looking North: A Bilingual Journey* (traducido por él mismo como *Rumbo al Sur, deseando el Norte: un romance en dos lenguas*, 1998), título que nos habla del protagonismo que otorga al bilingüismo este habitante del exilio y de la diáspora. Y es que este proyecto bilingüe convierte al acto autobiográfico en un acto de reconciliación personal con su doble identidad chilena y norteamericana; en un abrazo entre el norte del inglés y el sur del español. Un abrazo, hay que enfatizar: no una fusión híbrida que erradique la historia material y política que divide el norte del sur, el inglés del español, o el antes y el después en su vida que vino marcado por ese 11 de septiembre de 1973. Como declara en la página 42 de la versión inglesa, el escritor maduro escribe esta autobiografía desde la perspectiva de «un hombre que está dividido entre dos lenguas y que se ha convencido de que tolerar las diferencias e incluso hacerlas nuestras, personal y colectivamente, puede ser la única salvación de nuestra especie».

Y por fin llegamos a una visión radicalmente opuesta del bilingüismo: la que nos ofrece el mexicano-americano Richard Rodríguez en el primer volumen de su trilogía autobiográfica *Hunger for Memory* (1982). Richard Rodríguez nació en San Francisco, en el seno de una familia de inmigrantes mexicanos. Como tal, su idioma materno era el español hasta que, a los seis años, las monjas del colegio comunicaron a sus padres que, por su propio bien, al niño sólo había que hablarle en inglés. Y así fue. El pequeño Ricardo se convirtió en el «Richard» monolingüe que acabaría defendiendo el «english only» (sólo inglés) como política lingüística para lograr la americanización plena y satisfactoria de los inmigrantes. Es decir, desde niño, Richard aprendió a asociar su lengua materna con la intimidación privada del hogar, pero con la alienación escolar y pública; aprendió que para ser uno de «ellos», tenía que dejar atrás ese mundo del español, y aferrarse al inglés de la vida pública. Así, cuanto más domina el inglés, más se aparta de su familia. Con el tiempo, el joven Richard no construye una

segunda identidad que se anexiona a la primera; sino que inventa una nueva identidad que suplanta a la verdadera.

Indudablemente, Rodríguez fue en su infancia víctima de las llamadas «doctrinas progresistas» de la educación y de la psicología infantil que se oponían al multilingüismo precoz, principalmente en Estados Unidos. El chovinismo lingüístico y la presión de integración étnica que subyacen a esta pedagogía son evidentes: al niño hay que desespañolizarlo; hay que convertirlo en un ciudadano monóglota, purificado de su pasado inmigrante y limpio del legado lingüístico heredado, que sólo se convertiría en un impedimento para su asimilación social y profesional. El inglés, en cambio, garantiza el acceso a la escala del éxito. Es cierto que Rodríguez se esfuerza en repetirnos que aunque su americanización supuso muchas pérdidas personales y emocionales, esas pérdidas quedaron compensadas por los logros. Pero también es cierto que *Hunger of Memory* es un texto contradictorio, pues ese «hambre de recuerdos» que siente su autor al emprender su viaje retrospectivo, se convierte en un viaje de regreso nostálgico a casa; a esa casa donde se hablaba un español hoy olvidado en aras del sueño americano.

Lo que la escritura autobiográfica de estos cuatro creadores hispanos nos demuestra es que la lengua es identidad; y la identidad es política. Pero también nos demuestra que no hay una postura ante el bilingüismo universal, aplicable a todos los latinos que viven en los Estados Unidos. Hay constantes e inevitables deslizamientos entre significante y significado a la hora de analizar las metáforas –y las realidades– del bilingüismo entre los escritores hispanos. Pero lo que nunca olvidan estos cuatro intelectuales es que la supuesta «bendición» de una sola lengua, del «esperanto adánico», como lo ha llamado Steiner, es, más bien, una quimera, si no una maldición, porque la conciencia auténticamente monóglota es, en realidad, la excepción histórica y cultural.

Cuando una lee en la prensa cosas como que «la literatura catalana acudirá a la Feria del Libro de Francfort sin la mitad de sus mejores autores», ante la política del Instituto Ramon Llull de excluir de la delegación catalana a los autores que se expresan en castellano (*El País*, 13/06/2007), una se da cuenta de lo tristemente utópico que es el pensamiento de otro referente muy válido a la

hora de aproximarse al asunto de las lenguas en la literatura y el arte interculturales. Me refiero al pensador y crítico ruso Mikhail Bakhtin. Nos explica Bakhtin que cuando una persona no está totalmente arraigada a un solo idioma y cultura, sino que habla distintas lenguas, se halla en situación privilegiada para poder observar esas culturas desde fuera, sin caer en el chovinismo lingüístico ni en la exaltación de la lengua nacional y de sus raíces míticas: «sólo la poliglosia libera totalmente la conciencia de la tiranía de su propio idioma y de su propio mito lingüístico». Nada más cierto. Aunque, a la luz de la evidencia, puede que nada sea menos cierto.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Gallo, Laura: «Un largo archipiélago de otras incubaciones: la condición cubana del exilio en la obra de Gustavo Pérez Firmat».
- Bakhtin, Mikhail: «From the Prehistory of Novelistic Discourse». *The Dialogic Imagination*. Ed., Michael Holquist. Austin: U of Texas Press, 1981: 41-83.
- Dorfman, Ariel: *Rumbo al Sur, deseando el Norte: un romance en dos lenguas*. Buenos Aires: Planeta, 1998. Versión en inglés: *Heading South, Looking North: A Bilingual Journey*. Nueva York: Farrar, Straus, and Giroux, 1998.
- McClennen, Sophia A.: «The diasporic subject in Ariel Dorfman's *Heading South, Looking North*.», MELUS, 3/22/2005.
- Pérez Firmat, Gustavo: *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio*. Miami: Ediciones Universal, 2000.
- *Next year in Cuba: A Cubanono's Coming-of-Age in America* (1995). Houston: Scriveney Press, 2000.
- Ramsdell, Lea: «Language and identity politics: the Linguistic Autobiographies of Latinos in the US». *Journal of Modern Literature* 28.1 (2004): 166-176.
- Rodriguez, Richard: *Hunger of Memory*. New York: Bantam Books, 1982.
- Stavans, Ilan . *On Borrowed Words: a Memoir of Language*. New York, NY: Viking, 2001.
- Steiner, George: *Después de Babel: Aspectos del lenguaje y la traducción*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- *Errata: El examen de una vida*. Madrid: Siruela, 1998.